

PREGÓN JUVENIL.

SEMANA SANTA PALMA DEL RÍO 2022.

José Luis Vida Díaz.

Buenas noches padre, ya estoy aquí, ya ha caído la noche sobre tu bendito pueblo y las únicas luces que existen son las de los corazones que reflejan tu fe, buenas noches padre, hoy es un día diferente, estoy aquí, en el centro de un pueblo que vive del milagro de la unión de dos ríos, donde tantos otros estuvieron por la misma razón, con la intención de alabarte y a punto de rezar y orar de la mejor forma que sé, con el corazón, con la humildad y con el sentimiento que explota desde el fondo de la juventud cristiana y cofrade, que florece como el azahar en primavera o como la felicidad en nuestros rostros cada vez que llega un nuevo Miércoles de Ceniza, cada vez que llega esa cuenta atrás que nos traslada a otro mundo. Señores, yo no soy excelso en mis palabras, y seguramente no ponga más embellecedores a la Semana Santa pues no se necesita tanto engalanar sino llenar de verdadero contenido a nuestra semana grande, que va haciendo falta hermanos, él, allá donde hay oscuridad pone luz, ahí donde todo falta y la incertidumbre se apodera de la situación, pone esperanza, él todo lo ve. Señores, no despertéis nunca del sueño precioso y eterno de la fe, vivid siempre confiando en que todo saldrá bien, porque él intercede por nosotros. Señores, vamos haciéndonos la ropa, no despertéis nunca de este bendito sueño que atrapa a niños y a ancianos y que va intrínseco en nuestra cultura y nuestro modo de vida, de padres a hijos. Perdóname padre, perdóname madre, han sido dos años en los que la felicidad

no andaba por los rincones, ni por plaza de Andalucía ni de Abastos, ni por calle ancha, portada o feria, y mucho menos en hospital de San Sebastián, ellos sí que lo han pasado mal... Han sido dos años donde la felicidad, más que esperarla, había que salir a buscarla, el único problema era que no podíamos, había una mala pesadilla que no nos dejaba descansar y que, por desgracia, se ha llevado a muchos que podrían hoy estar aquí con nosotros, justo es a mi humilde parecer que esta Semana Santa vaya por todos ellos. Perdóname padre, perdóname madre, si en algún momento no he sido un buen hijo, pero sabéis de buena mano, que no ha sido fácil para nadie, os he echado de menos con la falsa creencia de que sólo estabais en las calles, entronizados en pasos espectaculares y acompañados de los mejores sonos posibles, menos mal que hace ya mucho tiempo me dí cuenta de que no era así, que os podía encontrar en cualquier lugar o en cualquier ratito de hermandad, sea preparando un salida procesional o en la oración eterna de un penitente que ilumine tu camino o en un ensayo rodeado de hermanos que llevamos todos a una con el mismo corazón al hijo de Dios o a su bendita madre. Me habéis enseñado el camino y he madurado gracias a todo lo ocurrido y es que la fe, igual que la juventud, puede pasar efímera como un chisme que corre entre la multitud, o puede ser un constante recuerdo intenso de pasión por lo que amamos, no hay sensación más bonita que sentirse joven

siguiendo los pasos de aquel que pidió que dejaran a los niños acercarse a él, pues sólo con un corazón puro algún día podremos llegar a la gloria. Hoy sólo tengo un cometido, disfrutar y pregonar con el corazón, que no hay mayor razón que sentir dentro lo que manda Dios, que no hay acierto sin error ni mucho menos vida eterna sin perdón, que sólo Dios puede contarnos todos los años la misma historia de amor y pasión, que el amor sea tan eterno que supere a la tradición. Ese amor que se plasma cada año en un abrazo a un madero recorriendo nuestro bendito pueblo agonizando tras ser torturado y crucificado, que mirando al cielo anocheciendo de la Asunción, mira a una estrella y empieza a recordar lo que por nosotros vivió, una estrella que va detrás del señor más humilde, a lomos de una borriquita acompañado por niños salesianos, todos los años nos enseña que al que tiene sed, hay que darle de beber agua viva y que aquel que ora por San Francisco siempre tiene a la Esperanza aunque esté cautivo por los pecados de un pueblo que hoy le adora, que desde Pedro Díaz va repartiendo salud y cómo no, en Andalucía se proclamó a su madre como la inmaculada Concepción, que Cristo expira en su cuesta y sólo queda el silencio, el orden y la devoción, mientras que María está acompañada del discípulo amado en la tarde del jueves santo. Y en la madrugada, oh madrugá nazarena, allí en la plaza, Jesús se reencuentra con el pueblo que lo cargó con la cruz, pueblo que aclamaba a un ladrón y que hizo que Poncio

Pilato se pudiera lavar las manos de la bendita sangre del hijo de Dios, Piedad madre piedad, ten piedad de esos pecadores que no saben lo que hacen, y que no hay mayor dolor que esa espada que atravesó tu corazón al tener que dar sepultura a tu hijo por nuestra sinrazón. Cayó la noche Palma del Río, no le temáis a la oscuridad como María no le temió a la Soledad a los pies de la cruz. Que ella nos entregó la vida de su hijo y ese es el mayor sacrificio y gesto de amor, no temáis señores, porque Jesús su cometido cumplió, que las mujeres creyeron y un ángel llegó y les anunció que no había que buscar a Jesús entre los muertos, que él era el verbo, la vida y la resurrección, que él estaba vivo pues era el verdadero hijo de Dios, vámonos cofrades, vámonos siempre de frente con el Señor, que estamos ya en Santo Domingo y tenemos que proclamar que Cristo, al fin, Resucitó.

- Saludos:

Presidente del Consejo General de Hermandades y Cofradías de Palma del Río, D. José Luis Cumplido Leonés, queridísima alcaldesa de Palma del Río, Dña. Esperanza Caro de la Barrera Martín, señor concejal de juventud D. Carlos Muñoz Ruíz, estimado Párroco y Consiliario D. Francisco Manuel Gámez Otero, medios de comunicación que nos acercan la Cuaresma a las casas, técnicos y trabajadores del Teatro Coliseo, miembros de la Corporación Municipal del Excelentísimo Ayuntamiento de Palma del Río, compañeros, queridos familiares, queridos amigos, gracias y sean bienvenidos a este humilde pregón.

Antes de nada, como es de bien nacidos, quería agradecer a mi Hermandad del Santo Sepulcro, a mis sagrados titulares y al Consejo de Hermandades esta oportunidad que tomo como un obsequio, gracias de corazón.

Gracias Manolo, primo mío, por meterme en vena una dosis de refuerzo de ese veneno tan puro como es el sentir cofrade, ese veneno tan necesario que se convierte en indispensable cada vez que hay un repunte de contagios de los que piensan que esto es sólo sacar pasos a la calle, por enseñarme que el camino, siempre empieza con un paso de izquierdo decidido al frente, sin miedos ni inseguridades, lleno de respeto por poder disfrutar del oficio más bonito que existe, y que, si mis fuerzas flaquean, tanto el que arriba está como los

compañeros que tengo bajo las trabajaderas me van a ayudar a no descomponerme, a mantenerme firme en mis convicciones y es que, este momento y una parte de todo lo que soy, también es gracias a ti. Gracias Gonzalo, contigo sobran las palabras porque los momentos ya nos han unido eternamente. Gracias al esfuerzo incansable de mis padres y de mi hermano, que, conjuntados en un jardín eterno de jazmín y azahar, y en esto yo me entiendo como diría un sabio de Sevilla, me han convertido en un Vida Díaz enormemente orgulloso de las 4 estrellas que brillan en el cielo para alumbrar mi camino. No puedo empezar tampoco sin acordarme ni agradecer toda su labor a mi queridísimo amigo y presentador, José, tú y yo sabemos todo lo luchado, todos esos tirones de orejas, todas esas pruebas que hemos ido sorteando en el camino, desde las que me ponías creyendo que yo no valía hasta la que te he puesto yo hoy aquí, siendo mi presentador, para mí es un orgullo tener un amigo como tú. Por lo que tengo que acordarme también de todos nuestros nenes, todos esos niños que, efectivamente, nos van haciendo viejos. Que suerte tiene Palma del Río de teneros llevando el dulce nombre de Jesús por nuestra ciudad, siempre de frente mis niños, siempre de frente.

● AGONÍA.

No preocuparse, señores, este año vuelve la Cuaresma tal y como nos la merecemos. Menos mal que este maldito bicho por fin nos deja disfrutar. Queda muy poquito para ese miércoles donde empieza la magia, y por nuestra bendita ciudad empiezan las prisas. Empiezan las compras de túnicas, cinturones y zapatillas, los arreglos de los perniles, los bordados de los escudos y el sacar de lo alto de los armarios esas cajas llenas de esparto, medallas y costales.

Señores, este año hay mucho que preparar, así que manos a la obra que, por primera vez, vamos a salir a la calle como Hermandad.

Os voy a contar una pequeña historia, cuando yo me preparaba para hacer la Comunión, allá por el año 2009, un joven que apenas tenía 18 años de edad, se acercó a mi catequista en busca de unos enseres. Me fasciné, estamos en Cuaresma sí, pero yo no salgo de nazareno hasta el viernes santo, ¿para qué querrá esas cosas? En mi cabeza no había solución para esa pregunta, no sabía lo que era un triduo, un quinario, una novena o un vía crucis, bendita inocencia aquella con la que, tras salir de aquella sala de catequesis e ir hacia la Parroquia para la oración final, me encontré de frente con un crucificado entronizado que se llevó ya para siempre mi corazón en esa mirada al cielo que pide clemencia, que agonizando, se da cuenta de que no puede más, que hasta siente que el padre de todos lo ha abandonado, efectivamente, ese era el Santísimo Cristo de la Agonía.

Mi vida siguió, y yo lo único que no entendía y me preguntaba cada vez que pisaba la Parroquia de la Asunción era, ¿por qué el Señor estaba tan escondido? ¿Por qué lo tratan como a un malhechor? Él,

que murió entre dos ladrones, no tenía un lugar digno de culto, la historia se repetía, parece ser que tuvo que venir una catástrofe para que el Señor ocupe el sitio que merece.

Se fueron sucediendo los IV Domingo de Cuaresma, uno tras otro, y el Señor siempre volvía, o yo volvía a él, no lo tengo claro aún, pero si algo he aprendido es que él siempre está, nunca nos deja solos ante las adversidades, y se nos presenta cada año de una forma muy muy diferente, este en concreto, con unos estatutos donde se asienta el futuro cofrade de Palma del Río, con una madre que llora al ver a su hijo agonizando en la cruz, y bajo la estela del ejemplo de San José, enhorabuena, hermanos.

Señor, hace 5 días fui tus pies, digo fui y no volví porque pasaron 2 años desde la última vez que te vi en tu paso, cuesta creerlo, pero, cuando estaba entrando por las puertas de la Parroquia en ese Domingo de la alegría, me imaginé que el tiempo no había pasado, pero por desgracia, miré a mi alrededor y no estábamos los mismos, me faltaban buenos amigos que me recibieron tras la última bajada del paso con un abrazo y una promesa para el año que viene, allí te espero. Miré hacia otro lado y me encontré a un grupo de chavales que llevaban la misma voluntad que yo, despreocupados, tranquilos, me vi reflejado en ellos y entendí el sentido de lo que significa Hermandad, por último, miré hacia adelante, vi a los que ya llevan con el Señor toda la vida, vamos a prepararnos señores, atentos a la pelea, volví a tener sobre mi cerviz el infinito peso de la cristiandad, volví a ver cómo con mucho mimo te deslizabas hacia dentro del paso, queriendo hacernos una visita antes de que fueran las 5 de la tarde para darnos

fuerza a los 24 corazones que íbamos bajo esas benditas trabajaderas, Señor, todo esto es por ti, volvían los nervios, la alegría y la ilusión, Qué cosas más grandes nos regala el Señor...

Sonaron dentro de la Parroquia de la Asunción 3 golpes de martillo que anunciaban que la Cuaresma ya se está consumiendo y que las puertas de la Semana Santa de esta bendita ciudad las abre el Señor de la Agonía. Señores, este año no salimos por la puerta lateral, volvemos a la frontal, pasando bajo el torreón que anuncia a propios y extranjeros de que estamos en Palma del Río, mucho cuidado y oído siempre a lo que se manda. Empiezan a rachear los pies, las llamadas muy cortitas, José, Juanlu, Romerito, Francisco, oído siempre, abajo con él. Se quedan las corrientes y los pateros, todos los demás a ayudar desde fuera, hay que ser buenos hermanos para confiar en el que tenemos al lado, siempre mirándolo a él. Venga de frente, todo el mundo en su sitio, todo el mundo sabe lo que tiene que hacer, llevamos 2 años esperando este momento y la luz empieza a recorrer los rincones de la Parroquia, señores, al tercero nos vamos para arriba, que el Señor ya ha pasado el portón de la Iglesia y Palma nos espera.

Suenan sonos de corneta, el paso va largo y reposado, y un inconfundible olor a incienso perfuma el ambiente, bajo tus trabajaderas pienso, reflexiono y rezo, echo un vistazo por el respiradero y veo a todo un pueblo volcado con el Señor, no mereces menos, lo que tú pidas lucharé por dártelo, ¿Soy realmente digno de poder llevarte a cada rincón de nuestra ciudad? Hago estas preguntas teniéndote sobre mí, atento siempre a lo que mandan desde fuera, pero con el corazón mirando a esa mirada que dirigiéndose al padre decía:

Dios mío, dios mío ¿por qué me has abandonado? las fuerzas empiezan a flaquear, los clavos aguantan tu peso, pero los romanos a tus pies se están sorteando tu túnica, un letrero sobre ti te humilla, ultrajado por una corona de espinas y azotado por los pecados del hombre, mi pregunta resuena en lo más hondo de mí, mi penitencia es ínfima comparada con la que tú padeciste mientras que mis pecados sobresalen y hacen que cualquier castigo realmente sea poco, mi pregunta se conjuga con la pregunta que le hiciste al padre agonizando en la Cruz. Tú no nos abandonas nunca, nunca nos abandonarías y menos mal, pues no seríamos capaces de cargar con nuestra propia cruz pues el orgullo a veces pesa más que la propia fe, pero tú siempre estás.

Volverá el IV Domingo de Cuaresma, volverá el Señor de la Agonía a Palma del Río, volverá el incienso, el azahar y la corneta a sonar, volverán los nervios las risas y en definitiva volverá la felicidad, pero volverán también esos recuerdos que nunca se podrán borrar, volverá un grito de viva bajo tus trabajaderas, y un padre nuestro en honor de los que ya no están, El Cielo es Tuyo Señor, y siempre lo será, igual que los ángeles que nos acompañan siempre estarán, Carri, Vicente, Luis y muchos más, todos tenemos en el recuerdo a alguien que ya no está, sea hermano o no, el respeto nunca se perderá. El Cielo es Tuyo Señor, y siempre lo será, que la fe mueve montañas y la resurrección llegará, El Cielo es Tuyo Señor, y siempre lo será y pido a Dios que esa bendita Corneta, que en el cielo hoy está, Nunca deje de Sonar.

● BORRIQUITA.

En mis recuerdos hay imágenes inolvidables, como aquellas que nos llegan hasta hoy, donde las puertas de la Iglesia de María Auxiliadora se abrían y el Señor a lomos de una borriquita salía del Colegio Salesiano.

Hay dos cosas que transmiten pureza, el blanco, y la infancia, y en esta hermandad salesiana se conjugan la alegría, el optimismo y la luz con la sonrisa eterna de los niños que con sus palmas anuncian la buena nueva.

Ya no sale el señor de las entrañas de la religiosidad del colegio, sino que sale por un jardín lleno de verdes hojas que se contagian del ritmo de las mecías de esos costaleros y en mis recuerdos, por desgracia, hay poco de esos 50 años, casi la mitad desde que nací, y menos desde que soy consciente de la importancia de la entrada triunfal del Señor en Palma. Allí en el colegio la fe se vive diferente, pues bajo el amparo de María Auxiliadora, y aquí permitirme que me recalque como en una buena revirá en calle Muñoz, corría 2016 y mis nervios de cofrade inquieto seguían disparados aun habiendo pasado ya la semana mayor cuando de repente recibí una llamada, era la homónima que hoy día es mi prima, José Luis, que ya mismo empezamos los ensayos de María Auxiliadora, ya he hablado con tu primo y con el Juanlu, ¿Te quieres venir de costalero? Mi respuesta fue un sí rotundo, mi madre me regaló un costal hecho por sus propias manos, y con más nervios que vergüenza, allí me presenté, sin saber hacer un costal ni fajarme recto, pero no importaba, para eso estaban los ensayos. Aquel año tuve los mejores compañeros que pude tener, gente que me ayudó en todo momento, que hoy son compañeros y hermanos para mí en esta vida

tan bonita que nos ha tocado vivir y que siempre me tendrán a su lado cuando lo necesites, algunos incluso, son verdaderos amigos.

Señores, mis recuerdos van y vienen como andares de costero a costero en una mecía de toda la cristiandad y es que al señor del compás no le hace falta ni una mijita de arte para ponerse a andar, ole los costaleros buenos que sirven y sienten de verdad y esas costaleras de las que no nos podemos olvidar, que ya sea bajo una estrella o bajo la borriquita siempre van, añorando seguir el ejemplo de San Juan Bosco y pidiendo auxilio de los cristianos en cada revirá, que hombres y mujeres por los jardines salesianos, siempre van por igual.

Bendita estrella salesiana, bendita luz eterna de los cristianos, qué suerte tiene la familia salesiana de siempre mirarte y saber que todo va a salir bien, ¿Por qué tienes tanta magia madre? ¿Por qué sólo basta mirarte para saber que no hay manchas que puedan ensuciar la pureza de la madre de Dios? Que no importan los pecados de nosotros, que no importa nuestra condición, que sólo importa la bendición que tras tu manto anhelamos cuando te vemos revirar en calle ancha para mecerte en honor de los que ya no están. Gloria para ellos en el cielo, estrellas eternas de los recuerdos que siempre quedarán, ya sean en pequeñas capillas o en un gran altar, ¿y cómo voy a pregonaros a ustedes, la grandeza de Dios, sin hablar del padre?

Él entró a lomos de una borriquita, acompañado de niños y de sus discípulos, y aquellos judíos que renegaban de que fuera el hijo de Dios rápido empezaron a ponerle trabas y pruebas compinchados con un Imperio que no quería caer ante nada ni nadie, él siempre miraba al cielo y allí encontraba a su padre y a la estrella que guiase su camino.

Qué seríamos si no fuera por nuestros padres, aquellos que nos mantienen firmes en nuestras convicciones y que nos encomiendan desde bien pequeños una misión, respetar siempre a los demás, y hacernos valer en un mundo tan injusto para unos y para otros.

Para algunos, algo normal, para otros, una lucha diaria, Señor, te miro cada Domingo de Ramos con una ilusión tremenda, ver cómo te adentras calle fería, cómo asciendes por calle ancha o cómo vuelves por la avenida que lleva por nombre a nuestra protectora y te adentras en lo profundo de la noche de nuevo en tu jardín me fascina, porque nunca te abandonan como nunca nos abandonas tú, hoy, te pido por un motivo especial, yo te miro, pero hay quien no ve, y aun así te siente, hay quien no camina, pero que te mira y siente que sus fuerzas no le fallan, hay quien no oye, pero sólo al ver tu compás se traslada al cielo donde Dios nos espera. Qué grande es sentir que el tiempo pasa, pero Dios se queda.

Cae la noche en un extremo de esta bendita Ciudad, pero en mis recuerdos aparece una imagen extraña, esa imagen que me lleva hasta San Francisco para celebrar los 50 años desde la fundación de tu hermandad, mis recuerdos me llevan a unas fotos que en blanco y negro están, a personas que hoy día desde el cielo nos ven llegar, nos ven llegar a ese tu colegio, sede de verdadera hermandad, 50 años de sufrimiento, pasión y entrega total, siguiendo el ejemplo de Lucio, siempre con humildad, creyendo firmemente en lo que significa adorar, crear un caldo de cultivo juvenil, nunca fue una tarea sencilla, pero qué maestría la de todos aquellos que supieron darle forma a la fe de una cuadrilla, cuadrilla de jóvenes, que crecían en hermandad, que hoy día son los pilares de otra generación más, empiezan a llegar los

niños, la estrella bajo palio va, y de nuevo un Domingo de Ramos llegará, adelante con el Señor del Compás, ese que a lomos de una borriquita va, seguido de la estrella que no lo abandona jamás, adelante salesianos, siempre de frente todos por igual que Jesús, en Palma del Río, ya ha hecho su entrada triunfal.

● AGUAS.

Tuviste sed, y te ofrecieron una esponja empapada en vinagre, tú, que habías dado agua viva a todo aquel que no creía en tí ni en el padre, recibías la enésima ofensa por parte de aquellos que te querían muerto por predicar la palabra.

Tú, que eres el verbo, que habías sido ultrajado y crucificado entre dos ladrones, aún conservaste fuerzas para perdonar a aquel que se arrepintió al verte padeciendo como un hombre más.

Miraste hacia tu otro lado, poniendo la otra mejilla como nos enseñaste a nosotros tus fieles, y recibiste más improperios por parte del otro ladrón que no se arrepintió.

Qué importante es la penitencia Señor, vivimos en una sociedad donde vemos las cosas por pantallas, y eso no hay ni habrá pandemia que pueda corregir, nos hemos acostumbrado a tener a Dios a la carta, única y exclusivamente cuando lo queremos, o cuando lo necesitamos. Hoy desde este atril, rodeado de todos ustedes hermanos, vengo a tratar de lanzar una oración que llegue hasta el corazón de aquel que se considere cristiano. No hay cristianos buenos o malos, están los que son fieles a tu palabra, o los que la usan para conseguir lo que se proponen, qué equivocados están ¿Quiénes somos nosotros para juzgar a nadie? Sólo cuando te miren realmente a los ojos, verán que sufriste como hombre lo que nos merecíamos todos.

Eran tales tus palabras, y tales tus milagros, que eras un peligro para el orden establecido, y no tuvieron piedad contigo.

Buscaron a golpes, lo que no pudieron sacarte con la palabra, te dijeron, ¿En verdad eres el hijo de Dios?, y ya te lo habían afirmado ellos antes de que tú abrieras la boca.

Señor, tengo Sed, ha pasado mucho tiempo, y en tu costado sigo encontrando el agua viva que revitaliza mi espíritu, Señor, tengo Sed, y todos los penitentes que rezan las estaciones de tu Vía Crucis lo hacen con la firme convicción de que están haciendo lo que Dios les ha encomendado.

Señor, tuve hambre, y me diste de comer, tuve sed, y me distéis de beber, ¿por qué si lo has hecho conmigo, no lo haces con todas esas personas que no encuentran el camino de la vida? ¿Qué necesitamos hacer los cristianos para ayudarlos a todos ellos? La respuesta es sencilla, orar.

Pero no se ora en las plazas ni en las calles, ni con medallas al cuello o trajes de chaqueta, las oraciones más sinceras van cuando tu rostro está tapado, cuando el ayuno hace que te fallen las fuerzas y cuando tus reservas de agua en el espíritu estén bajo mínimos.

Te imploro Señor, para que tu agua calme la sed de los que necesitamos de tí para vivir,

Señor, seamos fieles a tu palabra, seamos fieles a ese verbo que de la tierra emana, que de María, siempre Inmaculada, ante nosotros te presentaba, que tuviste que huir a Egipto, que no encontrabas morada, que en Nazaret tuviste tu hogar y Palma ya te añoraba cuando Belén aún no estaba coronada, que nuestra patrona siempre nos guía y nos ilumina la mañana. Señor seamos fieles a tus palabras, que necesitamos de ti para que la juventud no decaiga, que al esfuerzo y al sacrificio no le demos nunca la espalda, qué importante es la penitencia para poder mirarte con el alma, no nos abandones nunca, **CRISTO DE LAS AGUAS.**

● ORACIÓN.

Qué bonito es el amor, creo que no hay mejor frase para empezar a referirme a la Hermandad de los Novios, como en Palma se suele conocer. Hablé con Isabel, bendita alma y memoria viviente, nuestra Semana Santa aún tiene que aprender mucho de tí, como del legado que ha dejado Belén y que continúa vivo gracias a Inés.

Por San Francisco hay un Señor arrodillado bajo un olivo, esto no es Getsemaní, esto es Palma del Río. Aquí el Señor se arrodilla en una tarde nublada, qué bonito está el barrio y más cuando vuelvas de madrugada. Sobre un imponente misterio, se alzan las ramas, el Señor ya va rezando y un Ángel le reclama. No se haga mi voluntad sino la tuya, aleja de mí la tentación, yo soy el redentor, miro al cielo y veo a los que durmieron creyendo en la resurrección.

¿Por qué miras hacia al frente como perdido Señor? Mis discípulos se quedaron durmiendo y por un saco de monedas uno me vendió, me han apresado, y hay que aceptarlo, la voluntad de Dios está por encima de lo que mande el hombre, voy cautivo de un pueblo que mirándome ven el error.

Madre, por favor, espérame, necesito de tí, ¿por qué se llevan a tu hijo? No te preocupes, mantén siempre la Esperanza, esta Ciudad está malacostumbrada a las injusticias, pero tranquilo, todo saldrá bien, Palma espera ya a su Esperanza.

Bajo el señor orando, mi familia ha crecido, junto a las portadoras del cautivo, la fe siempre se ha mantenido, y mirando de frente a la Esperanza, yo ya me he perdido.

Esta es una fibra sensible para mi presentador, no conozco a tu abuelo, espero hacerlo pronto, pero bien orgulloso estará de nosotros dos, de

lo mucho que quieres a tus titulares y de lo mucho que le dedicas a Dios, igual de orgullosos están tus padres, aquí presentes los dos, que lo que le dedicas a la Cabeza, al Orando o a la Expiración, no es fruto de dos días, ni de dos gotas de amor, es fruto de una vida entera dedicada a la pasión.

Me pierdo mirando el rostro de la Esperanza, nunca vi un dolor tan hermoso, no sé madre si quieres que tu pueblo te cante vivas y salves o si prefieres que te acompañemos en profundo silencio detrás de tu hijo cautivo.

¿Qué quieres de nosotros madre de Palma y Esperanza? ¿Qué puede hacer un buen palmeño para hacerte sentir orgullosa?

La respuesta es sencilla, y ni un atisbo cabe de duda, consiste todo en tener fe y pedir ayuda, que las fuerzas fallan, las flores se marchitan y parece que nada dura, pero se queda una mirada que hasta el alma nos perturba, una mirada de fe, de silencio y de compostura, que una madre es recia por más que los problemas se acumulan, que la porte de una madre, ni con el viento se tumba, manteneos firmes siempre, que nada os haga caer, que no hay dolor más grande que ver a tu hijo irse otra vez, que se va sólo a orar, que vuelve atado de manos y pies, que no hay romanos en sus pasos, que él vive por y para Palma otra vez, que sube por Calle Ancha y que en su barrio se pierde otra vez.

Como se perdió aquel niño que la voluntad del padre quiso cumplir, que fue al templo a predicar haciendo a sus padres sufrir, que su hijo se va, y vuelve a su barrio al fin, que parece que no queda nada más que el dolor y una cuerda que une Jerusalén con Palma, que no señores, que por más que se vaya, tenemos que decir bien fuerte, que SIEMPRE QUEDA LA ESPERANZA, que el amor es el sentimiento

más bonito y más bonita es su semblanza, que detrás de la candelería la madre de Dios nos aguarda y que en su capilla, en lo más alto se encontraba, pues su hijo ora al Padre y se vuelve cautivo de su mirada, para poder decir bien alto que es de Palma y se llama Esperanza.

● SALUD.

Corría la mitad del Siglo XIX, y el Papa Pío IX atendió a las súplicas y al sentir popular de la Sevilla de la época cuando el 8 de Diciembre de 1854, se aprobó el dogma de la Inmaculada Concepción de María. Qué visión tuvieron los cristianos de la época, ¿cómo no dotar a María de la misma santidad y pureza que a Jesús? ¿Es acaso menos importante la madre que el hijo? Los andaluces de la época, ya pensaban en aquello hasta que consiguieron establecer uno de los dogmas más importantes de toda la cristiandad.

Qué importante es la religiosidad popular cuando hablamos de hermandades y más, en nuestra tierra. Algún antropólogo de cuyo nombre quiero acordarme pero no nombrar en este pregón, definía que la fe, al inmiscuirse directamente en la cultura y en el sentir de una población determinada, iba siendo variable y se iba convirtiendo en una rama más de esa sociedad.

Gracias amigo Julio por darme cátedra y enseñarme que el conocimiento no sólo está en los libros, y gracias José, por demostrarme que en Pedro Díaz también tengo un hogar, nunca olvidaré cuando fui con el vida a aquel primer ensayo, te alegraste como te alegras cada vez que llega alguien joven a trabajar bajo las trabajaderas del Señor de los Pagos de Huerta.

¿Qué relación existe entre la fe y el trabajo? Sobre todo en el mundo rural en el que nos enmarcamos, las gentes antiguas de los Pagos de Huerta pedían a Dios por dos cosas, por el agua y por la salud. El agua era el principal sustento de las cosechas, del modo de vida y de la sociedad de los que en aquellos entonces poseían alguna pequeña

parcela de tierra que cultivaban con muchísimo ímpetu y por otro lado, la Salud era es y será lo más importante del ser humano.

Un cuerpo sano y una mente sana, hacen que vivas mucho tiempo alejado de los males del ser humano, pero qué importante es tener salud de espíritu.

Hemos vivido tiempos donde la salud escaseaba, y por desgracia, aunque ahora con mucho más alivio, oímos hablar de repuntes o curvas y nos llevamos las manos a la cabeza, la salud es uno de esos temas que siempre, da igual el contexto, nos afecta principalmente, pero, ¿y la salud mental? Como joven y como cofrade, he visto personas hundirse en problemas de salud mental que se paliaban con medicamentos, pastillas o palabras vacías, qué injusto ese mundo en el que se valoraba que una persona muriese por el COVID y se silenciase a aquel que decidía poner fin a su vida, qué injusto mundo.

Es tan o más importante esto, como también lo es la salud espiritual. No podíamos ir a rezar a los templos, ni ir a ver a nuestros titulares a nuestras capillas y teníamos que rezar ante viejas estampas en los rincones de nuestras casas, qué mal trago hemos pasado estos años y qué suerte tenemos de que nunca nunca, los cristianos nos hayamos sentido abandonados, el Señor de Pedro Díaz siempre estaba para ayudarnos y su bendita madre, para ampararnos bajo su manto.

Se deslizan los varales del palio de la Inmaculada Concepción, se retranquea el paso del Señor, las 8 de la tarde van llegando y San Francisco espera de nuevo a Dios.

En vísperas, un emotivo encuentro sucede y sucederá desde tiempos inmemoriales, en mi memoria hay jornadas bajo la lluvia de disfrute cofrade en los Pagos de Huerta, y el Señor volverá a su pueblo.

El Señor no pertenece a Palma, Palma y Pedro Díaz pertenecen al Señor, 2 años anduvo esperando en su capilla de San Francisco y por fin, Pedro Díaz volvió.

Volvió para volver, subió para bajar, encontrarse con Palma, Pedro Díaz y la Graja, todos los años igual, un encuentro emotivo, donde se le recibe en Hermandad, dando gracias al cielo por volver a disfrutar. No hay Cuaresma sin traslado, ni semana mayor sin el Señor, todo está cumplido y el Miércoles Santo llegó.

Se atisban nubarrones en el cielo, un viento frío heló, los corazones en un puño pero una decisión se oyó, señores, salimos, la lluvia no nos paró, era el año 2018, mi primer año bajo el Señor, en 2019 la historia se repitió, pero un nubarrón más grande por el cielo apareció y 2 años de pandemia después el Señor verá las calles de nuevo en 2022.

Parece mentira señores, gratitud eterna a él por poder disfrutar de este pregón, no hay vida sin salud, no hay salud sin Dios.

Su madre va detrás, rezando un rosario implorando a Dios, su hijo está crucificado y su cometido cumplió, que duro ser la Madre, qué duro ver así al hijo de Dios, qué duro ver así al que su vida nos entregó, qué duro es ser esa madre, pero ni aún así dejemos de pedirle a Dios, pues él siempre proveerá.

La salud es lo más importante, y lo recuerdo una vez más, que hay que cuidar la física, la mental y la espiritual, que por Pedro Díaz sale, una semana antes de lo normal, que llega a San Francisco celebrando en Hermandad, que aún no es viernes de dolores y con su madre ya está, en esa gran capilla que alberga las plegarias de Palma y de Pedro Díaz, que la salud es lo más importante, y lo vuelvo a recordar, que María Inmaculada siempre está, para intermediar por los cristianos,

para interceder una vez más, que le pedimos a su hijo SALUD Y
NADA MÁS.

● EXPIRACIÓN.

Todo está consumado, sólo queda su cuerpo, padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

Llega el jueves santo a Palma del Río, y la Asunción se engalana para la salida del gran misterio de la muerte de Jesús. A los piés de Jesús, María su madre, María la magdalena y el discípulo amado.

Antes de expirar, encomendaste a tu madre a tu discípulo, y le encomendaste a tu discípulo a tu madre, el amor más verdadero seguía patente delante del sufrimiento de Jesús en ese madero.

Silencio, Orden y Devoción, tres dogmas que se han convertido en reglas de la Hermandad de la Expiración, Silencio señores silencio, Jesús expira y muere en la cruz, Orden pido, para que los mandatos regios del cristianismo sigan vivos en nuestro corazones, Devoción Hermanos, Devoción, devoción a unos titulares que por primera vez salen unidos en un mismo misterio.

Hay un problema en Palma del Río señores, y justo es declararlo, faltan costaleros, faltan nazarenos y faltan cristianos. Hay que dar en el punto justo, no podemos permitirnos perder el patrimonio más grande que poseemos, la fe.

Ojalá fuese un problema de fácil solución, desde aquí lanzo alguna, la Semana Santa tiene que volver a ser lo que era, una semana de fe y recogimiento, pero no nos engañemos, la Semana Santa vive de estímulos, las personas viven de estímulos y cada vez es más necesario reactivar el teñir de la campana de la fe, que no suene suave, sino que retumbe en toda la ciudad, Palma necesita fe, y necesita andar.

Señores, Cristo aún vive, aunque expire, ¿De qué sirve sólo creer en la muerte de Cristo? Cristo no ha muerto, Dios no ha muerto, y eso hay que defenderlo por todos los rincones de nuestro pueblo.

La fe no puede ser sólo en calle feria, portada o arco de portocarrero, la fe tiene que acercarse a todos los barrios de Palma, estamos perdidos si no lo hacemos, y creo que no existe mejor hermandad para dicho cometido que la de la Expiración de Cristo.

Sólo una Hermandad fiel y firme a sus valores más que centenarios, es capaz de reactivar la fe en nuestra ciudad, no es tarea sencilla, pero hay muchos que con amor lo pueden conseguir.

El Señor siempre nos ha pedido que no nos conformemos, que luchemos día a día por la fe, hay que demostrarlo, no caigamos en la autocomplacencia del “hay lo que hay”, el Señor se merece más.

Un último suspiro de aire me queda, y un último suspiro de aire le queda al hijo de Dios, en menos que canta un gallo, un discípulo lo negó en más de una ocasión, no caigamos nosotros en el pecado y le neguemos la fe a Dios. Cae la noche sobre nuestro pueblo, un aguacero amenaza con llegar, en las calles todo está cumplido y sólo se le oía exhalar, ante la atenta mirada de una madre llorando, que viéndolo todo esta, que duro ser ese discípulo amado que sin maestro se quedará, que cumplió la voluntad del padre, que resucitará, pero en ese momento el peso del ser humano puede al de la cristiandad, ¿Quién no ha dudado, ante un momento de adversidad? Dónde está Dios cuando lo voy a necesitar, yo en verdad os digo, él siempre está, expirando en la Asunción, con María siempre está, mirando hacia Sierra Morena donde la Virgen de la Cabeza tampoco lo abandonará,

él siempre está, Expirando en Palma del Río, muriendo por la
Cristiandad.

● NAZARENO.

Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen. Eso dijiste mirando al cielo en esa cruz en el gólgota, y yo dediqué esas palabras tras lo acaecido en tu capilla en aquel diciembre en el que todo Palma del Río se convirtió en penitentes nazarenos que aclamaban por nuestra señora de la piedad.

Piedad señora piedad, ten piedad de todos nosotros, e intercede para que la Gloria de Dios nos llegue.

Hoy hay otro tipo de fuego a tu alrededor, el fuego del espíritu de tus fieles, que ven como en tu nombre se han hecho atrocidades. Esas personas que creen que las Hermandades son suyas, le hacen un flaco favor a todos aquellos que critican el mundo cofrade bajo la falsa premisa de que esto es sólo sacar pasos a la calle, todo acaba repercutiéndonos a los demás pues, al fin y al cabo, todos somos seguidores de un mismo padre y de una misma madre, da igual las advocaciones, los nombres, los títulos o los años. Dios es Dios, María es María y Jesús siempre será Jesús.

Cuánto error se ha sucedido en tu nombre Señor, cuántas injusticias se han cometido a lo largo de la historia, bajo una falsa superioridad de los hombres que buscaban en ti la justificación de sus actos.

La noche se vuelve fría, la noche se vuelve eterna, la noche más bonita de los cofrades se hace realidad en Palma del Río.

Me despido de amigos por Whatsapp, buena estación de penitencia, cuidado con el frío en los relevos y siempre mirando a los ojos del Señor, hay cosas muy diferentes, en tu plaza ya no hay esa pequeña islita que servía de referencia para tus revirás, hay que ver lo que dan dos años sin procesiones para este bendito pueblo, sin embargo

prevalece la fe de tu pueblo, esa que no entiende de medallas ni de varas, esa que entiende de que el Señor siempre vuelve a la plaza.

Silencio señores silencio, esta Madrugá se volverán a oír las campanas de un viejo campanario, se volverán a oír esos golpes en el portón de la iglesia de nuestro patrón, pero no habrá bandas, ni sones de corneta ni golpes de tambor. Sólo queda el silencio, y con él, el Señor.

No hay mejor sensación que la del silencio después del ruido ni que la calma tras la tormenta, el ser humano es sabio, pero más sabio es Dios.

Caen las horas en el reloj, la luna llena ilumina las calles, esto solo implica una cosa, una cosa verdadera, el inicio de una madrugá nazarena.

Sobre las 3 de la mañana los primeros costaleros se acercan al viejo hospital, reparten estampitas entre los siempre vecinos del Señor, unos vienen, otros van, pero siempre duermen bajo la mirada y la protección de María Santísima de la Piedad.

Señores, las 4, las primeras aglomeraciones de nazarenos a las puertas de la Iglesia se suceden, todos tienen prisa por entrar al templo y pasar unos segundos antes de la estación de penitencia mirando al Señor.

Danos fuerzas, y salud, y todo lo que en tu voluntad esté, ya no pido por mí, sino por los míos, es más necesaria que nunca la palabra Hermandad.

Somos todos hijos de la misma madre, ¿por qué enfrentarnos?, siempre lo he dicho, el que entronizado en su paso va, cargando con esa cruz plateada que simboliza los pecados de toda la humanidad, no tiene ni tendrá la culpa nunca de lo que en las salas ocurra, y de María,

qué decir de María, ¿alguien cree que una madre no está para conciliar?, no nos abandones madre, te necesitamos más que nunca.

A punto de ser las 5 de la mañana y las puertas se abren, el cortejo empieza a salir y siempre hay niños curiosos que se asoman y gritan, ahí viene el señor, que siempre sean los niños los que traen la buena nueva no es signo de otra cosa que del amor tan profundo que les tiene Dios. Se rompe el silencio con esa melodiosa voz que desde la juventud y el desconocimiento traen la mejor de las suertes. El Señor sale a la calle.

Silencio señores silencio, no habrá himno ni marcha que una banda toque, silencio señores silencio, que sólo se escuche el racheo por izquierdo de unos costaleros que le rezan al padre, señores insisto silencio, la fe no se grita con la voz sino con el corazón, alzad el rostro, levantadlo de los móviles las cámaras o los objetivos, alzad la mirada y mirad al que lleva la cruz, al que alarga su zancada, consciente de su destino y asume con humildad toda esa carga.

Cae Jesús y cae toda la fe cristiana, se levanta, un cirineo ayuda, malnacido el que se aparta, dichoso el que lo ve y en su mirada se estampa, pedidle, siempre en voz baja, que él primero intercede por Palma, que va avanzando, comiendo calle a mansalva, como el sol se come a la noche y como vuelve a cantar el gallo al alba, que la noche se esfuma, y amanece por Palma, y no hay Carrera Oficial más grande que la que Jesús hizo con 3 paradas, 3 paradas que fueron caídas, provocadas por el peso de nuestras almas, que menos mal que llevaba detrás a la que tuvo Piedad de nuestras palabras.

Piedad nazarena, piedad de madrugada, no hay mayor orgullo que pedirte en la mañana, que con el día te veo, volviendo hasta tu casa,

esa casa que te espera, que te añora y que te guarda, que no hay más tesoro que el del brillo propio de la madrugada, padre, te veo volviendo, volviendo a tu plaza, repartiendo paz y esperanza, esa que tanto nos falta, esa que siempre vuelve, esa que vuelve a tu plaza, grito de abuelos, jóvenes y de gente que te ama, siempre pediremos, Piedad madre de Palma y rezando te pediremos Nazareno volviendo a su plaza.

● SANTO ENTIERRO.

Mamá, ¿cuántas veces he provocado o he sido culpable de esos puñales que te atraviesan el corazón? Fuiste avisada del designio de Dios, y aún con entereza por San Francisco te proclamaste madre de Dios. Perdón mamá perdón, a tí no me sale llamarte madre, no por una cuestión de respeto, sino más bien por amor. Te veo en tu nuevo palio, digno de la reina de San Francisco, y recuerdo tantas veces que te acompañé como penitente, cuando ibas sin palio, con un sol brillando y alumbrando mi cirio ardiente, pronto caerá la noche, tu camino se allana dejándose ver sólo rostros iluminados por los cirios que alumbran las calles de tu pueblo.

Cae la tarde, llegando a la iglesia recibo la llamada de mi padre, te he comprado chuches, para que el camino no se te haga muy largo, qué bonito es ir de penitente sabiendo que tu padre está al lado Papá, este año ya no hacen falta chuches, servirá con unos pocos de caramelos, que este año no llevo cubrerrostro, con un costal y con una mascarilla llevaré al hijo de nuestra madre de mármol a mármol, no lo dejaré sólo en ningún momento, sentiré cada paso que dé, y me acordaré de tus padres, los que por Pío XII vivían y veían cada Viernes Santo a nuestra madre andar tras el Señor yacente en un paso portado por otros Vida, que también estaban bajo las trabajaderas de los Dolores, recuerdo fotos de tu madre vestida de mantilla y fotos de la mía con la misma que ella llevaba, recuerdo fotos de cuadrillas donde mi apellido resaltaba, la Hermandad se hace patente, de generación en generación, yendo yo donde otros antes que yo lo llevaban.

Mamá, perdón por esos puñales que se te clavan, la noche apremia y la candelería no se apaga, el aire ruge furioso pues al hijo de Dios

sepultura se le daba, antes de que llegue ese Sábado donde todo faltaba, donde la Soledad se hacía patente y Dios por las calles ya no estaba.

La muerte es tan verdadera como la vida, pero cruel para los que quedan, nuestra misión es rendir siempre respeto a los que ya no están, ellos harían lo mismo por nosotros.

Se acaba la noche, el Señor gira por su barrio, Calle Portada es testigo del silencio eterno del respeto por los que ya no están, volverán a sonar las campanas de la fe.

La primera vez que lloré en un momento cofrade fue en ese Viernes Santo en el que se iba a celebrar esa Magna procesión, ver a todas las Hermandades que habían luchado tanto por aquella cuaresma, llorando por aquel torrencial que cayó en esa tarde de Viernes Santo, me resquebrajó el corazón, aquello no eran hombres y mujeres que sólo sacaban en procesión a sus titulares, aquello eran hombres y mujeres de fe que habían dedicado cuerpo, sangre, lágrimas y mente a aquella efeméride.

Mamá, otro viernes vuelvo a ti, a implorar tu perdón y amor, que en una semana en el entierro de cristo, soy su portador, que me de mucha salud, para continuar lo que un día otro empezó, que la vida eterna se consigue con sacrificio y pasión, voy siempre de frente portando al Señor, que entrando en la Iglesia su sitio ocupó, hay que esperar a mamá, escucho en mi interior, aire con ella, aire con la madre de Dios, que nuestra madre ya llega, que juntos vamos mejor, Aire con ella, aire con la madre de Dios, mamá, nunca te olvides de mí en tu oración, nunca te olvides de mí, te pido perdón y que algún día, en tu presencia nos reciba Dios.

● SOLEDAD.

María a los pies de la cruz, la juventud a los pies del dolor, San Sebastián en el corazón, qué grande para Palma, contar con una nueva oración. La Soledad de María, no contradice la pasión, nosotros no dejamos sola a nuestra madre, por lo menos ahora no, es verdad que en su momento María no pudo más, sólo se encontró, y sólo prometo que nunca más estará mientras esté yo. Lloras en tu soledad María, por la Asunción tus lágrimas caerán, por las calles de tu Pueblo tus costaleros te meceran, todo llegará María, tu gloria siempre estará, caen tus lágrimas por ese hijo que ya no está, la juventud de tu pueblo, del patrón San Sebastián contigo siempre están, todo llega María, la esperanza siempre está, inmaculada concebida dolorosa de hermandad, vestida de luto o implorando piedad, las lágrimas caen por tu rostro, lloras en tu soledad.

● RESUCITADO.

Aurora de la mañana, domingo de resurrección, creed, las mujeres fueron y no creyeron hasta que vieron a un ángel que apareció proclamando que por qué buscamos entre los muertos al que vive.

Por qué seguimos nosotros a día de hoy pensando en la muerte como el final. La base de todo Cristiano tiene que ser la resurrección, no se concibe creer en Cristo y no creer en la vida eterna, eso en Santo Domingo, las hermanas franciscanas de los sagrados corazones, lo tienen muy claro.

Aurora de la mañana, aurora de resurrección, qué tienes María, que, siempre confiando, Dios te recompensó.

Sales a la Calle Feria con el mismo ímpetu que te presentaste ante los discípulos, tu pueblo te recibe con los brazos abiertos, CRISTO HA RESUCITADO, qué suerte confiar en la resurrección y la vida, qué suerte creer en Dios.

Un ángel te señala, el rocío de la mañana se evapora, la fe siempre queda, la fe nunca sobra, la fe siempre acompaña ese colegio de las monjas, ese colegio que por las mañanas se reza, como un domingo de cuaresma, Jesús resucitado llega, a Palma del Río acompañado de sonos de corneta, una imagen maltratada, hasta que por fin su grandeza reflejaba, en un misterio imponente, con un ángel que colabora, señalando al que ha vencido a la muerte bajo la mirada de la Aurora.

Son tiempos duros, de fe marchitada, donde no queda sitio apenas para el oro ni la plata, donde cada individuo siente y padece de forma diferente, ¿cómo se consigue la unidad en estos días? ¿cómo llegamos al camino verdadero?

Con trabajo señores trabajo, y mucho ímpetu, que Dios todo lo ve, Señor, tenemos fe, la juventud llegará, el trabajo quedará, y por generaciones las gentes de Palma a ti te agradecerán, que con un Rosario rezado en la Aurora de una mañana, ella siempre intercederá. Trabajar señores, trabajar, una cuadrilla no anda por igual sin antes ensayar, ni una Hermandad comienza a andar si el primer paso no lo dan todos por igual.

El Resucitado es el ejemplo claro de a lo que debemos optar, a redimirnos de nuestros errores, a aprender a perdonar, a saber, que juntos sí hacemos Hermandad, a resurgir de la muerte, a volver a vivir, no hay mejor camino que el del perdón y el de la fe.

Señores, es Domingo de Resurrección, sacar vuestras mejores galas, la Semana Santa se empieza a consumir, quedan las glorias, Belén al fin, la aceituna bendita de sierra morena o ese patrón asaeteado por ti, bendito sea Ceferino, que luchó por los gitanos, bendita sea nuestra madre, auxilio de los cristianos, bendito sea Don Bosco, el ejemplo claro, benditos sean los cristianos, que viven la pasión de Dios, que reviven cada semana santa esa historia de amor, levantaos cristianos, levantaos delante del Señor, levantaos y recibir esa inmensa bendición, levantaos palmeños, levantaos por favor, que acaba el domingo de resurrección y en la Aurora de la Mañana, proclamamos que Cristo, RESUCITÓ.

He dicho.